

El genocidio herero y namaqua de África del Sudoeste (The Herero and Namaqua genocide in South-West Africa)

Miguel González Gómez

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

Recibido: 10/09/2019; Aceptado: 25/10/2019;

Resumen

El proceso colonizador llevado a cabo por las potencias europeas en el continente africano a partir del siglo XIX fue uno de los hitos más importantes de su historia. A raíz de la búsqueda de nuevos territorios y recursos, las principales naciones europeas se abalanzaron sobre África con el fin de ampliar sus dominios y avanzar en el proceso de industrialización que se estaba llevando a cabo en Europa.

Sin embargo, la colonización del continente trajo consigo multitud de enfrentamientos, revueltas, rebeliones y guerras debido a que los pobladores del mismo se negaban a formar parte y a depender de un imperio colonial, queriendo mantener sus formas de vida, costumbres y tradiciones.

Uno de los territorios afectados en el continente africano fue África del Sudoeste, la actual Namibia, que tuvo que hacer frente a la ocupación alemana, produciéndose durante este período uno de los mayores genocidios de toda su historia.

Palabras clave

Continente africano, África del Sudoeste, Imperio Alemán, Colonización.

Abstract

The colonization process carried out by European powers in the African continent from the nineteenth century was one of the most important milestones in its history. Following the search for new territories and resources, the main European nations pounced on Africa in order to expand their domains and advance the industrialization process that was taking place in Europe.

However, the colonization of the continent brought a multitude of confrontations, revolts, rebellions and wars because its inhabitants refused to be part of and depend on a colonial empire, wanting to maintain their ways of life, customs and traditions.

One of the affected territories in the African continent was Southwest Africa, the current Namibia, which had to deal with the German occupation, producing during this period one of the greatest genocides in its history.

Key words

African continent, South-West Africa, German Empire, Colonization.

Introducción

En el presente artículo se busca profundizar en uno de los grandes genocidios de la humanidad llevados a cabo en el continente africano. Siendo uno de los hitos más relevantes de comienzos del siglo XX, procederé a indagar cuales fueron los antecedentes y la causas que derivaron en un hecho atroz sin precedentes. Desde el descubrimiento de África del Sudoeste por parte de los portugueses a la posterior colonización alemana y ocupación del territorio, explicaremos todos los hechos que marcaron el futuro de un país que sigue padeciendo las consecuencias de este acontecimiento. Por este preciso motivo, por la relevancia que tiene para la Historia Contemporánea, estudiaremos el genocidio y abordaremos algunas de las incógnitas sobre este suceso con el fin de esclarecer las principales dudas que se han planteado desde el comienzo de su estudio a mediados del siglo XX.

Para poder presentar al lector los hechos que se proceden a analizar, el artículo ha sido estructurado en seis apartados en los que se irán narrando lo sucedido desde la llegada de los primeros exploradores europeos hasta principios del siglo pasado. Además, recopilaremos la información ofrecida por las distintas fuentes para intentar disipar dudas

sobre la autoría del genocidio, los responsables directos y la influencia que tendría para el Imperio Alemán

Primeras exploraciones e incursiones europeas en Namibia.

Antes de la llegada de las potencias colonizadoras europeas al continente africano ya se habían producido incursiones y exploraciones costeras en el territorio actual de Namibia.

La primera de estas exploraciones la llevaron a cabo los portugueses como parte de su proceso de expansión por el Océano Atlántico con el fin de poder establecer nuevas rutas comerciales, aumentar sus posesiones y obtener productos. De esta forma, llegarían a conquistar numerosos territorios entre los que se encuentran la isla de Madeira en el año 1419, las Azores en 1427 y Cabo Verde en 1445. Las posteriores exploraciones en la costa occidental africana permitieron a los portugueses obtener oro y especias en grandes cantidades, así como adquirir bastantes esclavos, vislumbrando de esta manera los enormes beneficios que tenía la explotación de las costas africanas. Esta expansión atlántica sería uno de los hitos más relevantes al suponer un cambio drástico a raíz de las innovaciones y avances técnicos que permitieron la realización de viajes marítimos entre lugares muy distantes. Asimismo, impulsó la economía portuguesa, reactivó el comercio y generó riqueza (Paine, 2013). Este nuevo contexto permitiría el aumento de las relaciones entre las distintas regiones de Europa y, por consiguiente, un intercambio cultural y material sin precedentes.

Producto de todo lo anterior, los portugueses comenzaron a interesarse en el continente africano y empezaron a cuestionarse el poder seguir explorando la costa africana en busca de más recursos con los que comerciar y enriquecerse. Asimismo, los portugueses eran conscientes de que las tierras africanas no sólo tenían un elevado valor material, sino que también eran especialmente relevantes por su valor geoestratégico. Por estos motivos, la Corona portuguesa comandaría varias expediciones al territorio africano protagonizadas por Diego Cao.

Diego Cao, procedente de una familia de hidalgos de la Casa Real (Da Costa Felgueiras, 1989: 74), lograría acceder a la Marina portuguesa a los catorce años de edad y, posteriormente, tras una larga carrera, se convertiría en capitán en 1480. Antes de llevar a cabo los viajes por la costa occidental africana, Diego Cao adquiriría cierta notoriedad al formar parte de la expedición portuguesa que llegaría al Golfo de Guinea, liderada por Diego

de Azambuja en 1481. El éxito de dicho viaje fue suficiente para que el monarca portugués se fijase en él de cara a nuevos viajes de exploración. Por todo ello, el rey Juan II de Portugal encargaría en el año 1482 a Diego Cao explorar la costa occidental africana, proporcionándole dos carabelas para dicha empresa. Asimismo, le ordenó que construyera un *padrão*, que reflejase el dominio y posesión de aquellos territorios a los que llegase (Axelson, 1938).

En el primero de los viajes, iniciado el mismo año en el que se le asignó la campaña y finalizado en 1483 (Fernández Beceiro y Marín Rojas, 1991:73), llegó a cruzar el Ecuador y a observar por primera vez tanto la desembocadura como el estuario del río Congo. Esto le permitió relacionarse con los nativos y erigir un pilar de piedra¹ que representaba el dominio y soberanía de Portugal sobre dicho río. De esta manera, Diego Cao descubriría para los portugueses el río Zaire y el reino del Congo (De Contreras, 1977: 96). Finalmente llegaría a la costa de Angola, regresando a Portugal ese mismo año y siendo elogiado por el rey portugués, que le haría entrega de una renta vitalicia y escudo de armas. Por último, le nombraría caballero. Este viaje tendría gran importancia, sobre todo porque llegaría a la actual Namibia, hito por el cual se han explicado los antecedentes de su viaje. Destacar que, en ese mismo año, Bartolomé Díaz lograría doblar el Cabo de Buena Esperanza, revelando así la morfología del continente africano y haciendo posible el establecimiento de una nueva ruta para llegar a Oriente para comerciar con las codiciadas especias tan demandadas en Europa (De Contreras, 1977: 96). Su viaje de este último comenzaría en 1484 con varios objetivos entre los que se encontraban dar con el reino del Preste Juan y buscar otro paso para llegar a la India. El final de dicho trayecto se produciría con la llegada al Cabo Cross, la primera toma de contacto con el territorio de Namibia. Cao fallecería poco después, siendo relevado por Bartolomé Díaz quien logró llegar más adelante, hasta Angra Pequena, donde mandaría construir otro pilar de piedra a semejanza del que hizo su antecesor para mostrar la soberanía portuguesa (Sánchez, 2015). Estos monumentos de piedra presentaban una serie de inscripciones en latín y portugués que ofrecían información cronológica relevante sobre el momento y el motivo por el que fue erigido (Cordeiro, 1936).

¹ Estos pilares y monumentos de piedra, denominados como *padrões* en portugués, se convertirían en un símbolo ligado a la expansión ultramarina portuguesa. De hecho, es habitual encontrarlos en narrativas portuguesas de carácter nacional para exaltar la grandeza del Imperio Portugués en este período de la historia.

Siglos más tarde, cuando los holandeses tomaron el territorio sudafricano y se establecieron en la Colonia del Cabo, iniciaron ciertos acercamientos hacia Namibia, su territorio vecino, pero sin llegar a penetrar del todo. La razón fue que, al igual que los portugueses, los holandeses debían atravesar el enorme desierto, elemento que impedía enormemente su avance y una fructífera campaña de expedición. Más adelante, sería Jacobus Coetzee quien, en su afán de cazar elefantes de gran tamaño, cruzaría el río Orange, nunca anteriormente atravesado por un individuo de origen europeo, y llegaría hasta Namibia.

Tanto Diego Cao como Jacobus Coetzee (Jaffe, 2010: 134) serían los primeros europeos en alcanzar el actual país de Namibia, pues posteriormente, ya con la ocupación colonial, se produciría la llegada masiva europea cuyas consecuencias serían claves en el desarrollo de la historia de este territorio. Además es importante mencionar que pese a que se alcanzó el territorio, no hubo una penetración del mismo, por lo que el conocimiento de este no era muy amplio.

Antecedentes de la ocupación alemana de África del Sudoeste.

Para poder entender la participación de los alemanes en la ocupación del territorio de África del Sudoeste, hemos de conocer primero algunos de los antecedentes. Y estos antecedentes tienen un nombre propio: Adolf Lüderitz.

Adolf Lüderitz fue un comerciante de origen alemán nacido en la ciudad de Bremen en 1834. Durante su juventud trabajó en el negocio familiar de tabaco junto con su padre adquiriendo así ciertas habilidades en la actividad comercial. Con la cómoda situación económica en la que se encontraba, Lüderitz pudo viajar a Estados Unidos. Allí le llamó gratamente la atención el desarrollo llevado a cabo por los colonos en el territorio. Esto le llevó a pensar en la expansión que estaban realizando las potencias europeas y los beneficios que podrían obtenerse si se involucraba (Honold, 2003).

Con el fin de aumentar sus beneficios, se establecería en la ciudad nigeriana portuaria de Lagos, en el año 1881, pero su empresa quebraría. Por ello y con la clara idea de volver a expandir su negocio y aumentar los beneficios, Lüderitz se reunió con su compañero Heinrich Vogelsang, para consultar varios mapas y localizar aquellas tierras que no hubiesen

sido reclamadas para poder recalar en ellas. Uno de los territorios con estas características sería una zona costera en el sur occidental del continente: Angra Pequeña.

Más adelante, en el año 1883, llegaría a Angra Pequeña (Moglish, 2015: 13) (África del Sudoeste) con el objetivo de obtener guano, un importante fertilizante para el adecuado crecimiento de las plantas. Como se ha mencionado anteriormente, Angra Pequeña había sido descubierta por Bartolomé Díaz en su exploración de la costa africana en el año 1487. De esta forma, Adolf Lüderitz podría contar tanto con tierras productivas como con una pequeña zona costera para poder erigir su enclave comercial.

Lüderitz necesitaba la ayuda del gobierno, pues pretendía que el territorio se convirtiese en un protectorado de cara a poder hacerse con el control del mismo y proceder a su explotación. Mientras tanto, en ese mismo año, en 1883, sería su compañero, Heinrich Vogelsang el que buscaría la forma de que pudiesen hacerse con el territorio y para ello concertó reuniones con el jefe de la tribu Nama, Josef Fredericks para establecer acuerdos comerciales y, sobre todo, para proceder a la compra de dichas tierras. Finalmente, logró su propósito y compró el área costera de ocho millas por un precio total de 100 libras esterlinas y por 200 rifles Westley Richards.

56

Pese a lo que se pueda pensar, las ambiciones de los dos compañeros no quedaron allí y ambos buscaron mejorar sus condiciones con la adquisición de más tierras en las que instalar su empresa. Vogelsang negoció con el jefe de los Nama, Joseph Frederiks von Bethainen, la compra de una extensa área que abarcaba desde Angra Pequeña hasta la desembocadura del río Orange. La obtuvieron a muy buen precio, pues Vogelsang engañó al jefe de los Nama: mientras que este usaba la milla británica (1.609 metros), Vogelsang hizo referencia a la Milla Geográfica Alemana (7.149 metros), dando lugar a que la adquisición fuera mucho mayor de lo que Joseph Frederiks von Bethainen estimaba pues, para la tribu, la tierra carecía de demasiada relevancia y el contrato no especificaba de forma clara el tipo de milla a la cual se refería, provocando de esta manera la 'estafa' (Westphal, 1991: 21). Con todo esto, por el módico precio de 500 libras esterlinas y otros 60 rifles como los anteriormente citados, se hicieron con un inmenso territorio que denominaría Lüderitzland. Pese al notable engaño, Lüderitz argumentó que todo se debió a un error de cálculo (Bölsche, 2004).

La ocupación alemana de África del Sudoeste.

Lüdertiz siguió presionando al gobierno alemán puesto que sin el protectorado, las dificultades que tendría con respecto al dominio de las tierras serían muy elevadas. Con esto su proyecto de estacionamiento en la costa africana atraería población alemana, por lo que el beneficio de la empresa sería mutuo, tanto para el comerciante como para los alemanes (Navarro Beltrame, 2015: 163-164). La viabilidad de esta propuesta no era muy segura, pero Bismarck, concedor de poder mejorar su posición de cara a las elecciones que tendrían lugar ese mismo año, aceptó la propuesta. Finalmente, en abril de 1884, el canciller alemán Otto von Bismarck tomaría cartas en el asunto: hablaría con el cónsul alemán en Ciudad del Cabo para que le transmitiese al gobierno británico que establecería un protectorado sobre Lüderitzland intentando mediar con Londres esta propuesta, pero no recibió respuesta alguna sobre ello. Con el fin de oficializar el dominio alemán en el territorio, Bismarck ordenó el envío de dos naves con hombres para que tomasen la zona.

De esta forma, el 7 de agosto del año 1884 se alzó la bandera alemana en Lüderitzland. Este hito supuso el punto de partida para el comienzo del imperialismo colonial alemán que aunque ya había adquirido territorios con anterioridad, no se había focalizado 57

Ese mismo año, en el mes de noviembre 1884, comenzaría la Conferencia de Berlín, que finalizaría a comienzos del año siguiente, en febrero de 1885. La Conferencia de Berlín fue la reunión convocada por parte de Francia y Alemania con el fin resolver la distribución colonial del continente africano en el que intervendrían un elevado número de potencias: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica, España, Italia y Portugal. Todo el continente sería distribuido en colonias entre las anteriores potencias excepto Liberia y Etiopía, que fueron los dos únicos que pudieron mantener su independencia (Moreno Garcia, 1985). De esta manera, Alemania se hacía oficialmente con la actual Namibia (África del Sudoeste), estableciendo allí un protectorado (Gewald, 1998). Así, se sumó a otros como Camerún, Togo y África Oriental Alemana, también en el continente africano. Todos estos territorios adquiridos se caracterizarían por tener salida al mar, tanto al Océano Atlántico como al Océano Índico. Esto daría lugar a que los alemanes llevasen a cabo varios tratados de protección sobre algunas de las tribus que habitaban la zona pues, como posteriormente

conoceremos, la presencia de tribus y etnias en África del Sudoeste es imprescindible para comprender los conflictos que sucederían con posterioridad.

En 1886, los alemanes llegarían a controlar todo el territorio de África del Sudeste, mostrando así su capacidad en muy poco tiempo desde su llegada al continente. Los primeros años del dominio alemán sobre África del Sudoeste (1885-1890) se caracterizaron porque el canciller alemán Otto von Bismark se limitó a establecer una pequeña base administrativa en el territorio (formada por un número muy pequeño de funcionarios).

La masacre sobre los herero y los namaqua

Para poder comprender y detallar la masacre alemana sobre los herero y los namaqua, hemos de conocer, al igual que con la ocupación alemana de Namibia, los antecedentes que dieron lugar a dicho hito.

La ocupación alemana de Namibia comenzada en 1884 provocó, como era de esperar, la resistencia de diferentes tribus que habitaban el territorio ante la llegada de los colonizadores. La situación empezó realmente a complicarse cuando el descontento de las tribus hereros y namaquas aumentó a raíz de la ocupación alemana de sus tierras y explotaciones (Bridgman, 1981; Morel, 1920). Hereros y namaquas se encontraron en una difícil situación, pues haberles expropiado de sus tierras, así como de su ganado suponía encontrarse sin sus principales fuentes de alimentos y, por tanto, de subsistencia. Multitud de nativos empezaron a ser utilizados como esclavos por los alemanes, mostrando así las grandes diferencias entre los colonos, poseedores de tierra y recursos, y los nativos (Gewald, 1999: 281). Estos últimos estaban en medio de una crisis de subsistencia y recibían un trato vejatorio. Por si la situación no fuese ya lo suficientemente crítica para la población local, entre 1890 y 1891 el ganado bovino se reduciría en menos de un 20% a causa de un brote vírico. En 1897 aumentarían los virus que acabarían con el 80% del ganado bovino (Dyck, 2014: 218). Como consecuencia, las hambrunas asolarían a la población, ya diezmada.

Las tensiones comenzaron en el momento en el que el Imperio Alemán empezó a buscar la forma de enriquecerse: habiendo arrebatado gran parte del ganado a los nativos, los colonos alemanes ya no sólo poseían el poder, sino también unos de los recursos más valiosos para las tribus locales. Por ello, la metrópoli decidió conceder préstamos a los nativos de manera que pudiesen solventar los elevados gastos que requería la

administración. Sin embargo, esta iniciativa tendría poco éxito y las deudas fueron anuladas por parte del gobierno de la metrópoli.

Todo esto reflejaba una situación de auténtica desigualdad de condiciones entre colonizadores y autóctonos, que no tardaría en provocar los primeros levantamientos por parte de una población local que veía amenazados sus modos y formas de vida que habían practicado y mantenido hasta el momento. Tal y como hemos mencionado, los alemanes buscaron evitar conflictos y enfrentamientos mediante la firma de tratados con estas tribus, tratados que, por otro lado, no coincidían con las acciones llevadas a cabo como se ha podido observar. El panorama hacía presagiar que los nativos se sublevarían contra las autoridades alemanas pero, llegados a este punto, se desconoce que se produzca una rebelión herero ni namaqua: el Imperio Alemán, en aras de obtener su *casus belli*, emprendió una campaña de propaganda en la que acusaban a los nativos de haberlos amenazado, tomando así la delantera para iniciar el enfrentamiento.

Uno de estos primeros enfrentamientos fue la sublevación llevada a cabo por los hotentotes. Los hotentotes era la palabra utilizada para denominar a los khoikoi, una tribu africana nómada que residía en el territorio de África del Sudoeste y que estaba estrechamente ligada con otras tribus como los namaqua, cuyo papel será determinante posteriormente. La sublevación se produjo a causa de un ataque alemán liderado por el general Curt Von François en abril de 1893 contra el asentamiento del líder hotentote Hendrik Witbooi (Kössler y Melber, 2012: 1-4), llegando a masacrar a la mayoría de la población compuesta por un elevado número tanto de niños como de mujeres. Witbooi sería uno de los pocos que lograría escapar con vida de semejante masacre. Cabe destacar que este pequeño asentamiento se localiza en las cercanías del pico de Ghaamsberg, muy próximo a la frontera actual entre Namibia y Sudáfrica.

Ante este brutal ataque de las tropas alemanas y motivado también por el descontento general debido al maltrato al que se encontraban sometidos, Witbooi decidió tomar cartas en el asunto y comenzar una ofensiva contra la ocupación alemana basada en la estrategia de lucha de guerrillas, debido a que de otro modo habría sido difícil poder causar daño a un enemigo con un potencial armamentístico mucho mayor. Sin embargo esta sublevación duraría poco menos de un año hasta 1894 cuando la firma de otro tratado supuso la paz entre ambos. Dicha firma se produjo porque Witbooi tuvo que rendirse ante

las tropas alemanas al verse en una situación de desventaja y siendo consciente de que no podía vencer a tal enemigo y podía acabar sucumbiendo ante este. Pese a ello, las tensiones eran totalmente perceptibles.

Con el motivo de evitar una nueva revuelta, los alemanes reforzarían la presencia militar en el territorio con el envío de la denominada *Schutztruppe*: tropas coloniales del ejército alemán dedicadas al dominio de los territorios africanos alemanes y cuyas prestaciones finalizarían con la pérdida de estas colonias en el año 1918 tras la Primera Guerra Mundial. Estas tropas se caracterizarían por su potencia de fuego gracias a estar equipados con un armamento bastante moderno.

La confiscación de tierras a los namaquas y hereros continuó produciéndose pese a que los anteriores conflictos hacían presagiar que estas prácticas abusivas podían desembocar en una insurrección de una población sometida y, por ende, carente de cualquier tipo de derecho con los que poder exigir unas mínimas condiciones. Uno de los datos que pueden explicar el enfrentamiento es la posible existencia de minas de diamantes en los territorios en los que se encontraba la tribu de los hereros y pese a que posteriormente se hallaron yacimientos, no jugaron un papel trascendental en el genocidio.

60

Uno de los primeros hitos que propiciarían el posterior genocidio sucedería durante el mandato del coronel Theodor Leutwein, quien había tenido que hacer frente a revueltas, como la protagonizada por Witbooi. De hecho, más allá de los conflictos, la situación social tampoco era muy alentadora: mientras una parte de los colonos se sentía superior a los nativos hereros y namaquas, otra gran parte quería exterminarlos con el fin de demostrar el poderío y superioridad alemana sobre otros pueblos considerados por ello mismos como 'inferiores'.

Pese al envío de las tropas coloniales por parte de los alemanes, los hereros, que contaban con un número muy elevado de efectivos, lograron obtener algunas victorias sobre aquellos, como en la batalla de Oviumbo. Esto se podía deber a la mejora de las relaciones exteriores de los hereros con otros territorios que se concretaron en la venta de armas de fuego similares a las alemanas que no hicieron otra cosa que igualar las contiendas.

Por todo lo anterior, estallaría una revuelta a principios del año, el 12 de enero 1904 de manos de los hereros. Sería Samuel Maharero quien encabezaría esta rebelión tras planificarla a espaldas del gobierno colonial alemán. Las primeras victorias fueron decisivas y provocaron el asesinato de multitud de familias alemanas coloniales. El número de muertos

ascendió a 120 fallecidos entre los que se encontraban niños y mujeres. Posteriormente, y como muestra de su poder, destruían las granjas de dichos colonos, alcanzando un nivel de organización que amenazaba a los alemanes. Ante este ataque sobre los colonos alemanes, el Imperio alemán procedería a llevar a cabo la contraofensiva para solventar el problema y acabar con las esperanzas de los sublevados. La contraofensiva, que derivó en genocidio, se dividió en varias etapas.

La primera etapa estaría protagonizada por el general Theodor Leutwein. Theodor Leutwein dirigiría la campaña junto con un elevado número de tropas coloniales, las ya citadas *Schutztruppe*. En el mes de abril de 1904, gracias a su poderío armamentístico, muy superior al de la tribu herero, Leutwein fue capaz de ir trasladando el conflicto hacia Waterberg, tomando así las zonas más céntricas del territorio. La idea del general alemán era ir ganando terreno con el fin de expulsar a las tribus nativas al desierto de Omaheke. Sin embargo, las tropas del general alemán no contaban con munición suficiente y el proyecto de llevar a la tribu herero hacia el desierto no pudo llevarse a cabo. Al carecer de munición, las tropas coloniales alemanas no podían seguir combatiendo. Leutwein, impotente, ordenaría la retirada a fin de evitar ser derrotados en combate. Considerando este hito como una derrota, el káiser alemán se reunió con los miembros del gabinete militar a fin de encontrar una solución: Leutwein sería sustituido por el general Lothar von Trotha (VV.AA, 2008:1) pese a la discrepancia de la Oficina de administración colonial y del propio canciller.

Esta discrepancia radicaba en la consideración acerca de este general. Hijo de un aristócrata prusiano, Trotha inició muy pronto la carrera militar gracias a las buenas relaciones que su progenitor había mantenido con altos mandos militares a lo largo de su juventud. Su determinación y liderazgo en la Guerra de las Siete Semanas entre el Imperio Austriaco y Prusia le otorgaron cierto prestigio. Las posteriores buenas campañas que realizó le sirvieron para ir ascendiendo en la jerarquía militar, siendo nombrado comandante de las tropas coloniales alemanas y gobernador interino en África Oriental (VV.AA, 2008:1). A partir de ese momento, mostró en varias ocasiones su carácter racista. Esta actitud no era ni mucho menos bien vista por multitud de personalidades de alto rango que consideraban un error otorgarle dicho cargo al general.

Una vez tomado el mando, comenzaría la segunda etapa del conflicto. Antes de la ejecución de la ofensiva, Trotha emitiría un comunicado (Dyck, 2014: 158) en el que

mostraba su clara intención de acabar con los hereros por su rebeldía a no ser que abandonasen las tierras que, sin embargo, les pertenecían. El general conocía perfectamente lo que implicaba esa declaración de guerra y sus posteriores consecuencias. Aunque se ha querido minimizar la implicación de Trotha y otorgar mayor responsabilidad al Imperio Alemán por estos actos, las cartas y diario que el alto mando alemán poseía han dado muestras de su intención de participar y llevar la masacre a cabo. Siendo consciente de que los nativos no darían su brazo a torcer y que recibiría su negativa como respuesta, se dispuso a preparar todo lo necesario para asestarles el golpe final. Pese a la superioridad numérica, las tribus herero y namaqua habían aguantado la ofensiva alemana y aunque ni su número ni su capacidad eran suficientes para derrotar a las tropas coloniales, Trotha ideó su estrategia. La metrópoli envió a la colonia multitud de embarcaciones, tropas y suministros para poder hacer frente a unas tribus locales cuya principal ventaja sobre los europeos era el conocimiento del terreno. Desde los meses de mayo y junio de 1904, llegaron a las cotas de África del Sudoeste un total de 169 oficiales y administradores, 2185 soldados y 2116 caballos. Una vez unidas las fuerzas, el Imperio Alemán contaba con una fuerza de más de 20.000 hombres en territorio africano (VV.AA, 2008:1).

El 4 de agosto de 1904, una vez finalizada la planificación de la estrategia, Trotha junto con sus comandantes y capitanes dividieron las tropas y se situaron al suroeste de la meseta de Waterberg. Las tropas alemanas bloquearían cualquier ruta de escape, rodeando a los hereros para evitar cualquier posible maniobra de evasión. Con la intención de conocer el terreno, el 6 de agosto el teniente Von Bodenhausen (VV.AA, 2008:1), procedería a explorar la meseta, siendo sorprendido y rodeado por los hereros. Estos últimos, superiores en número, acabaron con casi todos sus hombres y mutilaron al teniente. Para evitar que los hechos anteriores se repitiesen, los días 9 y 10 de agosto, el teniente Von Herrenkirchen situó al norte de la meseta una estación de heliografía para fotografiar a sus enemigos desde una posición lo suficientemente escondida para no ser descubiertos (VV.AA, 2008:1).

Una vez preparado el campo de batalla, Trotha se puso al mando de sus tropas: casi 100 oficiales y cerca de 1500 soldados de infantería apoyados por 36 cañones en retaguardia (VV.AA, 2008:1). Su enemigo, Samuel Maharero, lideraba un ejército cuyo número oscilaba entre los 4.000 y los 6.000 hereros y que contaba con rifles de diversos calibres.

El 11 de Agosto se produjeron los primeros movimientos. Uno de los primeros objetivos que tenía Trotha era la toma de los numerosos pozos de agua de la zona. Estos

pozos servían como principal fuente de abastecimiento a los hereros, siendo claves para su supervivencia. Por lo tanto, desabastecidos de agua (VV.AA, 2008:1), los supervivientes no tardarían en fallecer (Gewald, 1999: 283). Trotha envió al mayor Von Muhlenfels para llevar a cabo su conquista pero, de nuevo, como en ocasiones anteriores, fueron sorprendidos y atacados por los hereros. Los pocos supervivientes, al mando del capitán Gansser, se retiraron ante la falta de alternativas. Este suceso preocupó a Trotha, quien había mandado construir la estación de heliografía para evitar combates como este. Como consecuencia, se ordenó a las baterías y cañones atacar las posiciones del enemigo en Waterberg. Su líder, Maharero, optó por contraatacar (VV.AA, 2008:1).

Para solventar el problema, Maharero se lanzó junto con sus hombres a destruir los cañones. Los alemanes, que no se esperaban el ataque, tuvieron que enfrentarse cuerpo a cuerpo ante una fuerza superior en número y destreza. Las ofensivas de los hereros continuaron abalanzándose sobre los puestos de control alemanes y Trotha, que sólo contaba con la Sección Principal, buscó resistir a la espera de refuerzos. Junto con Von Muhlenfels, Trotha tuvo incluso que tomar él mismo un rifle para ayudar a sus tropas a repeler a los enemigos. Con la llegada de los refuerzos pudieron mantener la posición y las tropas alemanas hicieron uso de la artillería pesada. Esta decisión les permitió acabar con gran parte de los hereros y mantener el control sobre los pozos de agua. Ante la superioridad alemana, los hereros se retiraron. De esta manera, finalizaba el primer día de combate en el que alemanes y hereros habían perdido 26 y 60 hombres respectivamente (VV.AA, 2008:1).

El panorama tras el primer día de combate era desolador para los nativos: pese a las bajas causadas en las filas alemanas, los hereros habían perdido casi el triple de hombres que sus enemigos. Además, la captura de los pozos de agua supuso una enorme dificultad para abastecerse, más aún si tenemos en cuenta que entre sus filas se encontraban mujeres y niños. Las tropas alemanas se habían reorganizado y distribuido por el territorio, por lo que Samuel Maharero decidió tomar cartas en el asunto y ordenar la retirada total de todos sus efectivos. Su intención era la de llegar hasta Bechuanalandia, protectorado que los británicos habían establecido sobre la actual Botsuana desde 1885 (VV.AA, 2008:1). Sin embargo, llegar hasta el protectorado británico implicaba atravesar el desierto de Kalahari, denominado por los hereros como las arenas de Omaheke. Gracias a la estación heliográfica, los alemanes se

percataron del movimiento de huida de los hereros y Trotha, convencido de su superioridad, dio descanso a sus tropas, otorgando así cierta ventaja a los hereros en su huida. Un día después, el 12 de agosto, comenzó la persecución a través del desierto. Pese a contar con animales de tiro y con mayores recursos, las extremas condiciones climáticas lastraban a los alemanes, que tuvieron que disminuir el ritmo de marcha.

Llegar a Bechuanalandia parecía una misión imposible para los hereros. Las condiciones climáticas asolaron a los supervivientes hereros, cuyos miembros más frágiles – niños, mujeres y ancianos – no tardaron en fallecer. Diecisiete meses después del enfrentamiento, las autoridades británicas en Bechuanalandia registraron aproximadamente 1.200 peticiones de asilo por parte de los hereros para refugiarse en el protectorado británico. Maharero sería uno de los hereros que lograría el ansiado objetivo de sobrevivir y una vez que ayudó a otros miembros de la tribu a llegar hasta el protectorado inglés, se puso en contacto con las autoridades para informales de lo ocurrido e intentar tomar cartas en el asunto. Una vez asentado en Bechuanalandia, Maharero se convirtió en el líder exiliado de los hereros allí presentes, entablando amistad con autoridades del norte del territorio que asegurasen su protección e integridad. Finalmente residiría en el territorio hasta su fallecimiento el 23 de agosto de 1923, convirtiéndose en toda una figura en Namibia por su liderazgo en la rebelión contra las tropas alemanas y por su búsqueda de la libertad y la autodeterminación (VV.AA, 2008:1).

La firme resistencia ofrecida por los hereros enfatizó la idea de Trotha de que los alemanes, ya fuesen civiles o militares, no estarían completamente seguros hasta que todos los hereros abandonasen el territorio. Para solucionar este problema, Trotha se reunió con los altos mandos militares y prometió otorgar elevadas sumas de dinero a todo aquel que acabase con cualquier jefe herero. Las sumas de dinero llegarían a alcanzar los 1.000 marcos en algunos casos. Por si fuera poco, se comprometió a pagar 5.000 marcos a quien acabase con la vida de Maharero. Esta fue una clara muestra de que el Imperio Alemán, habiendo invertido una elevada suma de dinero en la colonia, no estaba dispuesto a renunciar ni al territorio ni a las riquezas que este ofrecía.

La tercera etapa del genocidio se produciría a finales de 1904. La aniquilación masiva de las dos principales tribus del territorio derivó en una considerable falta de mano de obra en la colonia para trabajar en proyectos de distinta índole (VV.AA, 2008:1). El gobierno de la colonia decidió entonces construir campos de trabajo para acelerar la obtención de recursos.

Con esta decisión se logró aumentar la producción de una colonia carente de la mano de obra necesaria para labrar las tierras y alimentar al ganado (VV.AA, 2008:1).

Para incrementar el número de prisioneros allí alojados, envió misioneros al desierto del Kalahari para traer de nuevo a los supervivientes hereros con mensajes y promesas de paz y esperanza. En estos campos de trabajo se introdujo a un elevadísimo número de hereros y namaquas que trabajarían en condiciones extremas para después ser ejecutados. Los hereros y namaquas capturados en el enfrentamiento anterior eran transportados en ferrocarril hasta los campos de trabajo, sin ser conocedores del espantoso horror que les esperaba. Allí tuvieron que hacer frente a las bajas temperaturas y a las heladas constantes. Por otro lado, los miembros de las familias eran separados y las tropas alemanas residentes en los campos abusaban de las mujeres indígenas con mucha frecuencia. Pero sin duda lo más abominable de este genocidio fue el experimento médico realizado con posterioridad. Los cadáveres se acumulaban y científicos y médicos alemanes llevaron a cabo un complejo estudio sobre los cráneos de los fallecidos con el fin de encontrar indicios que explicasen que estos nativos eran una raza inferior y, así, justificar su llegada y actividad.

Las consecuencias del genocidio.

Producto del genocidio, las tribus herero y namaqua se vieron gravemente vulnerados obligados a trabajar a llevar a cabo trabajos forzados y ser despojados de todo tipo de derecho. Esto supuso que la gran mayoría de la población herero y namaqua pereciese en un período de tiempo de 4 años, pues los campos de trabajo operarían hasta el año 1908. Las escalofriantes cifras no dejarían a nadie indiferente: alrededor de 50.000 namaquas y 60.000 hereros murieron. Remitiéndonos a los datos, conocemos que las tribus herero y namaqua vieron reducidos su número en un 80% y 50% respectivamente debido a los conflictos bélicos y a la dureza de las labores en los campos de trabajo. La colonia, cuya economía se basaba principalmente en la agricultura y en la ganadería, no tardó en entrar en bancarrota. Las compañías inversoras se retiraron del territorio y muchos colonos volvieron a Europa con el fin de encontrar unas mejores condiciones de vida. Los nativos, mermados en número e incapaces de reactivar la economía, tuvieron que hacer frente a períodos de sequía, hambrunas y epidemias a lo largo de los años posteriores.

Lejos de sentirse responsables por las atrocidades cometidas, el gobierno alemán llevó a cabo un profundo análisis de lo que había sido su ocupación de África del Sudoeste con el fin de obtener un balance de los beneficios y pérdidas que su presencia había supuesto. La ocupación y pacificación de la colonia había llevado demasiado tiempo y había supuesto un gasto económico sin precedentes: el Imperio Alemán envió cerca de 19.000 soldados de los cuales perecieron aproximadamente unos 1.500. Asimismo, se invirtieron unos 600 millones de marcos o lo que es lo mismo, 40 veces el presupuesto que el Imperio Colonial necesitaba invertir para el mantenimiento de la colonia en época de paz. Por otro lado, el káiser Guillermo II, siendo consciente de que la circulación de información sobre las atrocidades llevadas a cabo (Información transmitida por los supervivientes hereros a los británicos) podía perjudicarles en gran medida, censuró y criticó de manera rotunda los hechos cometidos por el general Trotha.

Al regresar a su hogar tras la estancia en el continente africano fue alabado condecorado con medallas al mérito por su labor de manos de Alfred von Schlieffen, miembro de Consejo del Estado Mayor. Esto a su vez suscitó mayores críticas hacia su persona por la masacre llevada a cabo. Para su sorpresa, algunos de sus mayores detractores se encontraron entre sus hombres. Altos mandos militares que actuaron bajo su mando no estaban de acuerdo con el genocidio al considerarlo un crimen contra la humanidad. Asimismo, este hito pondría en cuestión la imagen de la nación alemana como una de las más avanzadas y civilizadas del continente. Pese a la presión de distintas organizaciones, el gobierno colonial no impidió la masacre sobre los nativos.

El estudio y la consideración actual de genocidio.

Una de las dificultades que ha planteado el estudio de este genocidio colonial ha sido la escasez de fuentes y documentos que pudiesen mostrar una visión mucho más exhaustiva de los hitos acaecidos. Esto ha limitado mucho las labores de investigación por parte de los historiadores, cuyas principales fuentes de información fueron las siguientes: *the Generalstabswerk*, *the Blue Book* y *Drechsler's Südwestafrika unter deutscher Kolonialherrschaft* (Eckl, 2008). Por último, no hemos de olvidar mencionar la orden de exterminio sobre los nativos de la colonia o *Vernichtungsbefehl* (Dyck, 2014: 160), cuya veracidad ha sido puesta en duda pese a la elevada cantidad de información que ha generado.

La Generalstabswerk (Dyck, 2014: 160) es una obra realizada por el departamento de hechos históricos del Estado Mayor alemán en Berlín en la que explicaba los sucesos acontecidos en los conflictos militares. La obra denominada en alemán *Die Kämpfe der deutschen Truppen en Südwestafrika*, se traduciría al castellano como las batallas de las tropas alemanas en África del Sudoeste. Compuesta de dos volúmenes, narra el desarrollo y origen del enfrentamiento contra las tribus nativas sublevadas. Sin embargo, la veracidad de esta obra es bastante dudosa debido a que varias de las citas y referencias no han podido ser verificadas y en ocasiones se omitía y ocultaba el nombre de aquellos individuos cuyo poder de decisión fue determinante en las acciones llevadas a cabo. Al igual que otras obras, tenía un carácter claramente propagandístico con el fin de mostrar a la población alemana una imagen de la nación que no se correspondía con la realidad. Además, no sólo fue escrita antes de la finalización del propio conflicto, sino que incluso trató de mostrar la acción heroica de las tropas alemanas en combate, desechando por completo cualquier indicio de crítica acerca de las atrocidades cometidas sobre las tribus nativas.

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial las potencias vencedoras ejercieron su derecho a exigir de los vencidos aquellas condiciones que considerasen adecuadas. Gran Bretaña, que poseía varias colonias en el continente africano, se aventuró a la toma de África del Sudoeste para debilitar aún más al derrotado Imperio Alemán. Por proximidad a la colonia alemana, los británicos partieron de Sudáfrica y se hicieron con el control del territorio. De cara a organizar los recursos que ofrecía, establecieron una administración colonial formada por funcionarios británicos. Anteriormente a la toma de la colonia, los británicos habían sido informados por parte de supervivientes herero de la masacre perpetrada por los alemanes, por lo que procedieron a analizar y revisar toda la documentación y material que pudiese esclarecer lo ocurrido a principios de siglo (Dyck, 2014: 160). Una vez que los británicos inspeccionaron la documentación almacenada en la capital, Windhoek, hallaron multitud de archivos que fueron claves para el descubrimiento de las atrocidades cometidas sobre los herero y los nama. Los pocos supervivientes de la masacre fueron convocados por la administración británica, que fue recopilando sus testimonios en el que resultaría uno de los documentos más relevantes de la historia colonial. El documento se denominó *Informe sobre los nativos de África del Sudoeste y el trato recibido por parte de los alemanes* (Dyck, 2014: 160). Este informe, denominado

también como *Blue Book* (Dyck, 2014: 160) era la muestra más clara de la mala gestión del territorio y del genocidio alemán sobre los herero y, en menor medida, sobre los nama.

El informe se estructuró en dos partes diferenciadas: la primera de ellas estaría dedicada a la administración alemana y a los nativos y la segunda a explicar la relación de estos últimos con respecto al derecho penal. El objetivo principal era desacreditar a Alemania como potencia colonizadora al poner de manifiesto su incapacidad para dominar este territorio colonial y evidenciar la masacre sobre los herero y los namaqua. De hecho, fue una de las evidencias de mayor peso para arrebatar al Imperio Alemán su dominio colonial. Sin embargo, esta obra ha sido duramente criticada al considerarse una herramienta política británica para obtener el control de África del Sudoeste. Pese a ello, se ha seguido utilizando como fuente de información por parte de los historiadores, sobre todo teniendo en cuenta que la parte dedicada a las entrevistas realizadas a los africanos puede aportar mayor veracidad que otras fuentes de origen desconocido.

La última de las fuentes utilizadas por los historiadores para investigar el genocidio alemán es la tesis doctoral publicada en el año 1966 por Horst Drechsler (Dyck, 2014), historiador alemán procedente de Erfurt. Drechsler pudo hacer uso de los documentos existentes y disponibles en los organismos e instituciones que habían estado dedicadas al control, gestión y administración de los territorios coloniales del Imperio Alemán. A lo largo de su obra, analizaría las dos fuentes anteriormente citadas e intentaría profundizar en la búsqueda de los principales responsables del genocidio, aunque no tendría éxito alguno. Pese a esto, Drechsler ha sido uno de los principales referentes en cuanto a la investigación del conflicto colonial se refiere, tomando, en multitud de ocasiones su tesis como punto de partida.

La existencia de esta documentación evidenció la pérdida de poder internacional de los alemanes, generando un fuerte rechazo tanto de las potencias vencedoras como a los propios nativos de las colonias. Este hecho fue patente en África del Sudoeste donde multitud de colonos alemanes aún residían bajo la administración y el gobierno británico. La presión de los colonos sobre el gobierno era tan elevada que, finalmente, cedió a sus demandas y llegó a prohibir la publicación y distribución de algunas obras como el mencionado *Blue Book* (Gewald, 1999: 288-289). Por este motivo, durante un extenso período de tiempo, el genocidio alemán sobre los herero y los nama fue olvidado e ignorado.

Años más tarde, tras la caída de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, historiadores y antropólogos emprendieron un exhausto estudio sobre el Holocausto y llegaron a la conclusión de que el genocidio perpetrado en África del Sudoeste por parte del Imperio Alemán podría considerarse como uno de sus antecedentes. Sin embargo, desde el comienzo de la investigación surgieron multitud de dudas sobre la identidad de aquellos que ordenaron la ejecución de los nativos. En un primer momento todos los focos apuntaron al general Trotha debido a sus antecedentes en el continente africano. Si bien el general alemán fue uno de los responsables directos de la masacre, se ha planteado la hipótesis de que él fuera únicamente el que la ejecutase y que la orden hubiese sido emitida directamente desde la metrópoli.

Las ya citadas dificultades existentes en África del Sudoeste para hallar documentación sobre el conflicto eran tan elevadas que se tuvo que acudir a archivos de países aledaños como Botswana para recabar más información. Tras los primeros enfrentamientos con las tropas alemanas, un gran número de herero migró al este para asentarse en Botswana y evitar ser masacrados. Por este preciso motivo, su Archivo Nacional, uno de los más valiosos del continente, posee escritos de elevada relevancia sobre esta tribu y sobre los hechos acaecidos en la colonia alemana. Entre los documentos consultados se halló la orden de exterminio o *Vernichtungsbefehl*, la única copia del archivo original que evidenciaba la decisión de exterminar a la población nativa que se había levantado contra las autoridades coloniales. Aunque se han obtenido datos de gran relevancia para la continuación del estudio, aún sigue habiendo dificultades para hallar a los máximos responsables del genocidio.

De acuerdo con el derecho internacional y con la Convención de la Organización para la prevención y sanción de delito de genocidio de la Organización de las Naciones Unidas celebrada en el año 1948, el exterminio llevado a cabo por las tropas alemanas sobre las tribus de los hereros y los namaquas en África del Sudoeste es considerado como el primer genocidio del siglo XX. Esta convención fue impulsada principalmente por el jurista de origen polaco Raphael Lemkin, quien utilizó la palabra genocidio en una de sus obras para referirse a los crímenes cometidos por los nazis a los largo de la Segunda Guerra Mundial.

Hemos de tener en cuenta que la colonización de África del Sudoeste supuso la violación e incumplimiento de varios tratados y estatutos de carácter humanitario vigentes

desde las últimas décadas del siglo XIX, momento en el que el Imperio Alemán llegaría a territorio africano para asentarse. Entre estos encontramos algunos como el Tratado de Lima de 1878, cuyo fin era establecer unas reglas comunes en materia de Derecho Internacional Privado o el Tratado de Montevideo de 1889, en el que se buscaba tratar lo referente a Derecho Penal Internacional (Dyck, 2014: 154-155).

Sin embargo, el estudio y análisis de este hito ha suscitado diferentes problemas producto de la definición del término genocidio por parte de la Organización de Naciones Unidas en 1948. Tal y como se ha mencionado con anterioridad, la ONU tomó como principal punto de referencia en la definición de dicho término el Holocausto perpetrado por los nazis. Esto, produjo como consecuencia dificultades a la hora de denominar sucesos similares por no ajustarse a la definición dada. Asimismo, la destrucción, desaparición o pérdida de documentos escritos y fuentes verídicas que confirmen los hechos sucedidos en otros territorios ha resultado muy perjudicial para proceder a su estudio. Ante esta situación, personalidades tales como por el propio Lemkin buscó ampliar la base de la definición de genocidio para que esta incluyese no sólo a grupos étnicos, sino también a grupos no étnicos. Tras esta petición, la ONU intentó también extender la definición para introducir a grupos políticos lo que propició cierto enfrentamiento con los miembros de la organización procedentes de la Unión Soviética que no querían que estos grupos pudiesen ser considerados también como objetos de genocidio.

El vacío en la concepción de genocidio dio lugar a que diferentes personalidades intentasen dar una definición más global para aunar a todos aquellos grupos y situaciones que la anterior dejaba al margen.

Conclusiones.

El imperialismo ha supuesto un antes y después en la historia, un completo cambio de paradigma. Las potencias europeas, en su lucha por ostentar todo el poder y aumentar sus dominios llevaron a cabo auténticas atrocidades en territorios que, en muchas ocasiones, disponían únicamente de los recursos básicos para su subsistencia. Aunque gran parte de estas poblaciones nativas intentaron levantarse contra la metrópoli, las consecuencias de estos intentos no hicieron sino empeorar su situación. Asimismo, serían los posteriores acontecimientos los que generarían una inestabilidad sin precedentes. Tras la obtención de la libertad, la independencia y la constitución como estados de estos territorios

sometidos, los problemas políticos, económicos y sociales derivados de los límites fronterizos y las diversidades lingüísticas, culturales y religiosas generaron aún mayores conflictos y disputas que, en muchos casos, perduran en la actualidad.

El genocidio alemán cometido sobre las tribus de los hereros y los namaquas es uno de los hitos más reseñables del imperialismo europeo. Pese a contar con una población con una capacidad armamentística mucho menor, la sublevación que los nativos contra el Imperio Alemán fue una clara señal de identidad de todos los territorios sometidos: mediante tratos con otros territorios y acuerdos entre los mandos de las distintas tribus, los hereros y los namaquas se opusieron a un invasor que, ante la falta de una solución para acabar con el problema, recurriría al exterminio y genocidio como herramienta para eliminar cualquier ápice de insurrección e inobediencia. Ante la inoperancia de algunos mandos alemanes y las dificultades de combatir en un territorio caracterizado por unas condiciones climáticas a las que las tropas coloniales no estaban acostumbrados, la metrópoli tuvo que optar por enviar al general Trotha, cuyos antecedentes no hacían sino presagiar unos nefastos resultados. Este último, siendo consciente de la necesidad de mano de obra que la colonia requería para su mantenimiento y explotación se decantó por construir campos de trabajo en los que los nativos recibían un trato vejatorio y fallecerían ante las duras condiciones. Como consecuencia de todo lo anterior, gran parte de la población nativa falleció. La economía tardaría muchísimo tiempo en recuperarse por la falta de mano de obra y la dureza de unos colonos que exhibían y hacían gala de la superioridad cultural, económica, política, social y moral que creían tener sobre los nativos.

Por si no fuera suficiente, este trágico suceso fue uno de los que incentivaría al Führer alemán, Adolf Hitler, a emprender acciones similares con judíos, gitanos u homosexuales, entre otros grupos y etnias. Por tanto, los efectos del genocidio herero no sólo tuvieron terribles resultados a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, sino que fueron una fuente de inspiración para la mayor atrocidad que la humanidad presenciara durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero este desolador panorama que han dejado multitud de las potencias mundiales, en los grandes territorios ha despertado un cierto ápice de esperanza entre las distintas naciones: conscientes de que estos sucesos no deben volver a repetirse, la diplomacia y los acuerdos internacionales no han cesado desde mediados del siglo pasado, muestra clara de

Miguel González Gómez

que los gobernantes abogan por un futuro en el que los conflictos finalicen y se estrechen firmes lazos para construir una atmósfera de paz, respeto e integridad en todo el mundo.

Bibliografía.

- AA.VV., *The battle of Waterberg*, 2008.
- Anderson, R., «Redressing Colonial Genocide under International Law: The Hereros' Cause of Action against Germany». *California Law Review*. Vol. 93. Article 3., 2005.
- Axelson, E., «Descoberta do padrão de S. Gregório erguido por Bartolomeu Dias. *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*». Serie 56. Número 7-8 1938.
- Bridgman, J., *The revolt of the Hereros*. Berkeley, California. California University Press, 1981.
- Bölsche, J., «Die Peitsche des Bändigers», en *Der Spiegel*. Nº. 3, 2004.
- Cordeiro, L. (1936). *Questões Histórico-Coloniais. Volumen II*. Lisboa, Divisão de Publicações e Biblioteca Agência Geral das Colónias, 1936.
- Da Costa Felgueiras Gaio, M. J., *Nobiliário das Famílias de Portugal*. Braga, 1989.
- De Contreras Y López De Ayala, J., «La revelación del mundo por portugueses y españoles». *Revista de política internacional*. Nº 154, 1977.
- Dreyfus, J.M., *Human Remains in Society: Curation and Exhibition in the Aftermath of Genocide and Mass-violence*. Manchester University Press, 2016.
- Dyck, K., *Situating the herero genocide and the holocaust among european colonial genocides*. Harrisonburg VA, USA, 2014.
- Eckl, A., «The Herero genocide of 1904: Source-critical and methodological considerations». *Journal of Namibian Studies*, núm. 3, 2008.
- Fernández Beceiro, L. y MARÍN ROJAS, J., «Expansión y presencia planetaria de Portugal». *Cuadernos de Estrategia*. Nº 39, 1991.
- Gewald, J.B. (1994). *The Great General of the Kaiser. Botswana Notes and Records*. Vol. 26. Botswana Society, Botswana, 1994.
- Herero heroes: a socio-political history of the Herero of Namibia, 1890-1923*. Oxford, 1998.
- Herero genocide in the twentieth century: Politics and Memory*, en Gewlad, J.B. *Herero Heroes: A Socio-Political History of the Herero of Namibia 1890-1923*. Oxford, 1999.

—Honold, A., *Das Afrikanisches Viertel: Straßennamen als kolonialer Gedächtnisraum*. Pags.: 305- 321 en Kundrus, B., *Phantasiereiche. Zur Kulturgeschichte des deutschen Kolonialismus*. Frankfurt/Main, 2003.

—Hull, I. «Forum the Measure of Atrocity: The German War against the hereros. The Military Campaign in German Southwest Africa, 1904-1907». GHI Bulletin. Nº 37. German Historical Institute Washington DC, Washington, 2005.

—Jaffe, H., *Sudafrica. Storia Politica*. Italia, Limena, 2010.

—Kössler, R. y Melber, H, *The Genocide in Namibia (1904-08) and Its Consequences*, 2012.

—Möglisch, M., *Deutschland überall: Eine Suche auf fünf Kontinenten*. Rowohlt Berlin auflage. Berlin, 2015.

—Morel, E.D., *The Black Man's Burden*. Nueva York, 1920.

—Moreno García, J., «La Conferencia de Berlín (1884-1885)». Revista Historia 16. Nº 106, 1985.

—Navarro Beltrame, F.N., *Mittelafrika: Geopolítica alemana en el África Subsahariana y Oriente Medio (1871-1919)*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 2015.

—Oliveira Martins, J.P., *Historia de Portugal. Tomo 1*. HardPress Publishing. Massachusetts, 2016.

—Paine, L., *The sea civilization. A maritime history of the world*. New York. Random House. LLC, 2013.

—Sánchez, A., «Emblemas del imperio colonial portugués: ideas para una historia cultural de los padrones». Script Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Volumen XIX. Número 512. Barcelona, 2015.

—Westphal, W., *Geschichte der deutschen Kolonien*. Bindlach: Gondrom, 1991.